

La Transfiguración de Jesús

2 de marzo de 2025 – Rev. Dr. Laerte Tardelli Voss

Lucas 9:28-36

Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar. Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. Mientras éstos se apartaban de Jesús, Pedro, sin saber lo que estaba diciendo, propuso: —Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. Entonces salió de la nube una voz que dijo: «Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo.» Después de oírse la voz, Jesús quedó solo. Los discípulos guardaron esto en secreto, y por algún tiempo a nadie contaron nada de lo que habían visto.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- V. 28: “Unos ocho días después de decir esto...”. Lucas sitúa la Transfiguración dentro de un contexto temporal y espiritual muy significativo. La expresión “como ocho días después” conecta este evento con los versículos previos, donde Jesús habla sobre tomar la cruz y seguirlo, junto con su advertencia de su propia muerte y resurrección.
- V.28: “...Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo...”. El hecho que Jesús escogiera a tres discípulos para acompañarlo subraya su propósito de fortalecerlos como testigos clave de su gloria divina, especialmente en vista de la dificultad de aceptar su sufrimiento y muerte. Este evento no era solo para la revelación de Jesús, sino también

Para el Camino

para la preparación espiritual de los discípulos, para sostener su fe en los tiempos oscuros que vendrían.

- V.28: “...subió a una montaña a orar”. El detalle de que Jesús los llevó a “un monte” también tiene importancia. A lo largo de la Escritura, los montes son lugares de encuentro entre Dios y los hombres (como el Monte Sinaí o el Monte Carmelo), señalando que lo que está por suceder es un evento de revelación divina. El propósito del ascenso es claro: Jesús fue al monte para *orar*. Este detalle destaca un tema recurrente en Lucas, quien a menudo muestra a Jesús en comunión íntima con el Padre (Lucas 6:12, 22:39-46). Su oración en este contexto, probablemente centrada en su misión redentora y su inminente sufrimiento, resalta su humanidad y su papel como el “soldado que va a la guerra” en nuestra causa. En este sentido, la Transfiguración puede considerarse una anticipación de la intensidad de la oración en Getsemaní;
- V.29: “Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante”. Lo que ocurre en la montaña fue algo en realidad espectacular. Cuando el texto dice que “su rostro cambió”, señala una transformación que los discípulos pudieron observar directamente. La palabra “cambió” implica que lo que vieron era diferente de lo habitual. No era simplemente un rostro iluminado como reflejo externo de la gloria de Dios, como en el caso de Moisés (Éxodo 34:29-35), sino una gloria que fluía desde el interior de Jesús mismo. Esto subraya que Jesús no es un mero portador de la gloria de Dios; Él es su fuente. Jesús siempre ha sido verdadero Dios, pero en su estado de “humillación” (recordando el Catecismo), esta gloria no siempre fue visible. En la Transfiguración, los discípulos reciben un breve vistazo de su majestad divina y, además, un adelanto de su victoria sobre la muerte y de la gloria que compartiría con su pueblo en la resurrección.
- V.30: “Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús”. Los dos personajes que milagrosamente aparece son Moisés y Elías, figuras importantísimas

en la historia del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Están representando la Ley y los Profetas. Este versículo subraya cómo toda la Escritura apuntan hacia Cristo y encuentran su cumplimiento en Él. Moisés, como mediador de la Ley, y Elías, como representante de los profetas, se presentan aquí para testificar que el ministerio, la pasión y la obra redentora de Jesús en la Cruz son el cumplimiento perfecto de las promesas y demandas de Dios en el Antiguo Testamento.

- V.31: *“Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén”*. Moisés y Elías no visitan a Jesús para hablar de cosas triviales. El diálogo gira en torno a un tema crucial: la partida de Jesús, es decir, su peregrinación hacia Jerusalén, donde se entregaría para morir en la Cruz. Un detalle gramatical interesante en este versículo es el uso del término “éxodo”, traducido por “partida”. Esta palabra no es casual; conecta profundamente el relato de la Transfiguración con el evento central de la redención en el Antiguo Testamento. La idea es subrayar que la obra de Cristo es una redención similar al éxodo de Israel de Egipto.
- V.33: *“Mientras éstos se apartaban de Jesús, Pedro, sin saber lo que estaba diciendo, propuso: —Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías”*. En el versículo 33, encontramos la reacción espontánea de Pedro al presenciar la Transfiguración: Pedro propone construir tres tiendas, una para cada uno de ellos. Aunque sus palabras reflejan su asombro y admiración por el evento, el texto enfatiza que “no sabía lo que decía”. Esto nos muestra que, aunque sus intenciones eran sinceras, Pedro no comprendía plenamente el significado de lo que estaba ocurriendo. La propuesta de Pedro también parece motivada por un deseo de prolongar esta experiencia gloriosa, quizás como un escape del sufrimiento que Jesús había anunciado en los versículos anteriores. En lugar de enfrentar la cruz, Pedro prefiere permanecer en la cima del monte, en un momento de

gloria y consuelo. Esto es una tentación común en la vida cristiana: buscar momentos de gozo espiritual y evitar los desafíos del discipulado.

- V.34: *“Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron”*. En este contexto, la nube no es simplemente un fenómeno natural ni una mera ilusión simbólica. En la Escritura, la nube a menudo representa la presencia de Dios (como en el Éxodo), pero aquí la intención del texto es mucho más clara y concreta: Dios mismo interviene para señalar la centralidad de Cristo.
- V.35: *“Entonces salió de la nube una voz que dijo: «Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”*. Se escucha nuevamente la voz del Padre, como en el bautismo de Jesús. Sin embargo, hay una diferencia significativa entre ambos eventos: en el bautismo, el Padre se dirige directamente a Jesús, afirmando su identidad como Hijo amado. Aquí, en la Transfiguración, el Padre dirige sus palabras a los discípulos y, por extensión, a toda la humanidad. La declaración divina, “Este es mi Hijo, mi elegido; escúchenlo”, resalta dos verdades fundamentales. Primero, Jesús es el Hijo amado y elegido de Dios. Segundo, esta declaración contiene un mandato claro y continuo: escúchenlo. La palabra “escuchar” aquí tiene un matiz profundo, implicando una atención constante, una disposición a obedecer y un compromiso con la Palabra de Jesús en todas las circunstancias, ya sea en los momentos de alegría o en medio del sufrimiento.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué significado tiene el hecho de que Jesús sea la fuente de la gloria de Dios, en lugar de simplemente reflejarla como Moisés? ¿Cómo esto cambia nuestra comprensión de Jesús?

2. ¿Qué diferencias hay entre la presencia de Dios en el Monte Sinaí y la que se revela en la Transfiguración? ¿Qué nos enseña esto sobre el acceso que tenemos a la gloria de Dios a través de Jesús?
3. En la predicación recordamos como Lucas muestra que luego después de la Transfiguración, Jesús y los discípulos bajaron de la montaña para enfrentar la rutina y el caos de la vida en “el valle”. ¿Qué nos enseña esto sobre la vida cristiana? ¿Cómo podemos aplicar la lección de que no debemos esperar vivir de "transfiguración en transfiguración", sino vivir a partir de la Transfiguración, en los valles de nuestra vida cotidiana?
4. En la predicación mencionamos a “las voces que compiten por nuestra atención”. ¿Cómo podemos distinguir la voz de Jesús de otras voces que nos alejan de Él? ¿Qué pasos podemos tomar para escuchar su voz claramente? ¿Cuáles son las voces negativas y maléficas más tentadoras a tu alrededor en este momento? Y ¿cómo podemos practicar la escucha atenta y continua a Cristo en nuestra vida diaria?
5. ¿Cómo puede el recordar y meditar sobre lo que Jesús hizo por nosotros, especialmente en la Cruz, ayudarnos a enfrentar las dificultades diarias y seguir viviendo en su gloria, a pesar de las pruebas?